

Salamanca, Unamuno y la UNAM

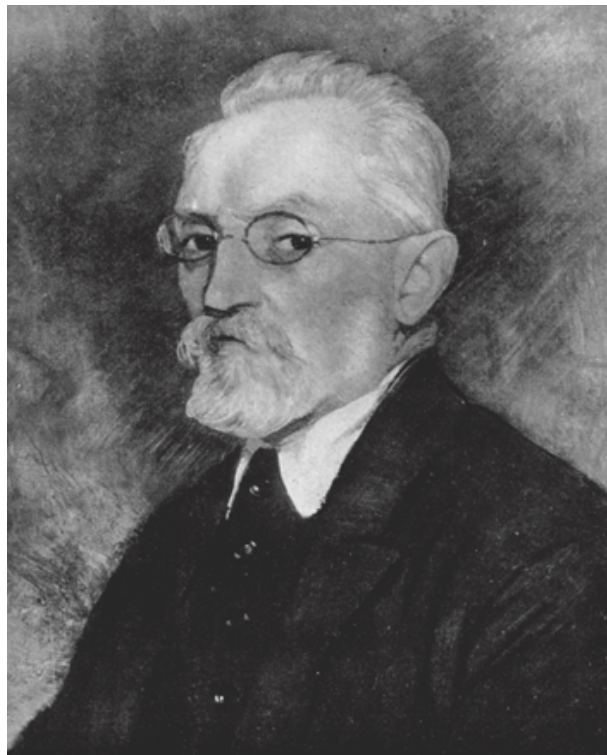
Alfonso Aguilar Guerrero

En nuestros tiempos de embates en contra de la educación superior pública surge siempre la inteligencia como el necesario antídoto frente a la barbarie. Alfonso Aguilar Guerrero explora las relaciones entre la Universidad de Salamanca en la era del fascismo a partir de la figura siempre civilizatoria y crítica de Miguel de Unamuno.

La Universidad de Salamanca es una de las más antiguas de Europa, junto con las de Bolonia, la Soborna de París, Oxford y Cambridge. Su fundación data del año 1218 gracias al Rey Alfonso IX de León que le otorgó la categoría de Estudio General de su reino con el objetivo de evitar que los leoneses tuvieran que salir del reino para estudiar en el incipiente Estudio General de Palencia. Bajo el reinado de Alfonso X el Sabio se transformó de Estudio General en Gran Universidad. El Cardenal aragonés Pedro de Luna, que luego sería Benedicto XIII, gran protector de la institución, impulsó la compra de los primeros solares y la construcción de las Escuelas Mayores —edificio histórico de la Universidad— a partir del año 1411. En el claustro de esta Universidad se discutió la viabilidad del proyecto de Cristóbal Colón y las consecuencias que traían sus afir-

maciones. Una vez descubierta América se discutió sobre el derecho de los indígenas a ser reconocidos con plenitud de derechos, algo revolucionario para la época; se analizaron los procesos económicos por primera vez, se desarrolló la ciencia del Derecho y fue un foco humanista, así como una fuente de la que se nutría la administración de la monarquía hispánica para crear y mantener su Estado. Matemáticos de Salamanca estudiaron la reforma del calendario por encargo del Papa Gregorio XIII, y propusieron la solución que se implantó posteriormente. Por esta Universidad han pasado en calidad de alumnos o profesores, entre otros muchos: fray Luis de León, Francisco de Vitoria —precursor del Derecho Internacional, un siglo antes que Hugo Grocio, participante en el Concilio de Trento y principal impulsor de la Escuela de Salamanca—, san Juan de la

Cruz, Antonio de Nebrija —el gran humanista y autor de la primera gramática de la lengua castellana—, Hernán Cortés —conquistador de México—, Góngora —uno de los más grandes escritores de todos los tiempos, dentro del llamado Siglo de Oro de las letras españolas—, Beatriz Galindo “La latina” que fue la primera mujer profesora de esa Universidad, Enrique Tierno Galván, Adolfo Suárez —primer presidente democrático de España—, así como Miguel de Unamuno, filósofo y escritor y uno de los más destacados pensadores de la España de finales del siglo XIX y principios del XX, que nació en Bilbao en 1864 y fue hijo de un comerciante que había hecho fortuna en México. Cursó estudios en la Universidad de Madrid donde se doctoró en filosofía y letras. Después fue catedrático de griego en la Universidad de Salamanca desde 1891 hasta 1901 en que fue nombrado rector. Su obra lo mismo abarcó narrativa con libros como *Paz en la guerra*, obra en la cual utiliza el contexto de la tercera guerra carlista, que experimentó en vivo en su niñez, para plantear la relación del yo con el mundo, condicionado por el conocimiento de la muerte, o como *Niebla*, uno de sus libros clave que él caracteriza con el nombre *Nivola* para separarla de la supuesta forma fija de la novela, o *La tía Tula* donde pone énfasis en el anhelo de maternidad de la mujer. Como filósofo no enfocaba una filosofía sistemática sino una negación de cualquier sistema y una afirmación de fe “en sí mismo”. Escribió también obras dramáticas para teatro como *Fedra* y *La verdad*, así como poesía en donde básicamente refleja su angustia espiritual, el dolor que le provoca el silencio de Dios, el tiempo y la muerte. Luego de trece años de rectoría es destituido por sus continuos ataques a la monarquía de Alfonso XIII, aun cuando continuó con su cátedra de griego. En 1924 su enfrentamiento con Miguel Primo de Rivera y su dictadura provocó que fuera desterrado a las Islas Canarias, de ahí escapó y se refugió en Francia donde vivió en exilio voluntario hasta 1930 que es el año en que cayó Primo de Rivera; a su vuelta a Salamanca entró en la ciudad con un recibimiento apoteósico. La República, instalada en abril de 1931, lo repone en el cargo de rector de la universidad por haberse adherido al levantamiento del General Francisco Franco, pero en 1936 se le volvió a deponer de ese puesto cuando firma un llamamiento a los intelectuales europeos para que apoyen la rebelión. El gobierno de Franco le repone de nuevo en el cargo —Salamanca queda en la zona franquista. Sin embargo en el acto de apertura del curso, el 12 de octubre de 1936, desengañado ya, en su discurso inaugural, critica duramente la rebelión, sentenciando al final: “Venceréis, pero no convenceréis”. El General José Millán Astray fue un afamado y aguerrido militar. A sus diecisiete años, junto con otros treinta hombres, defendió el poblado de San Rafael que había sido ata-



Miguel de Unamuno

cado por dos mil rebeldes. En otra batalla perdió un brazo y un ojo, lo que le valió el sobrenombre de “glorioso mutilado”. Fue el creador en España de un cuerpo de voluntarios extranjeros semejante a la Legión Extranjera Francesa, conocido como el Tercio de Extranjeros. Este general, en el acto de apertura en Salamanca, interrumpió a gritos a Unamuno diciendo “viva la muerte” (el lema del Tercio) y “abajo la inteligencia”. Unamuno le respondió “viva la vida”, todo un insulto para el grupo que encabezaba Millán Astray.

La primera universidad del continente americano fue la de México, fundada por la real cédula de Carlos V, firmada por el Príncipe Felipe el 21 de septiembre de 1551; creada por los naturales y los hijos de españoles, obtuvo del Papa Clemente VIII la sanción pontificia y para sus graduados, el derecho de enseñar en todas partes a petición del ya entonces Rey Felipe II. El gobierno virreinal pretendió en 1810 que la entonces Universidad Real y Pontificia usara su influencia contra el movimiento insurgente; ante su reticencia, el Virrey Venegas convirtió en cuartel su edificio y dispersó a maestros y alumnos. Los siguientes veinte años fueron de decadencia. El Presidente Gómez Farías expidió el decreto de su extinción y creó seis establecimientos entre los que sobresalieron el de Estudios Preparatorios, Ideológicos y de Humanidades y el de Ciencias Médicas. El Presidente Santa Anna la restableció en 1834 y la reorganizó en 1854, pero Comonfort la extinguió en 1857; la reabrió Zuloaga en 1858 y la cerró Benito Juárez en 1861; la revivieron los intervencionistas franceses y la suprimió Maximiliano de Habsburgo en 1865. Rigió la educación superior la Ley de Instrucción Pública decretada

No obstante que hay un buen número de universidades privadas, la UNAM es la más completa.

por Juárez en 1867, perfeccionada en 1869 e inspirada en el pensamiento positivista de Gabino Barreda. En 1910, el maestro Justo Sierra, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, presentó ante el Congreso de la Unión a la Universidad Nacional de México y el 22 de septiembre de ese año la antigua institución académica volvió a renacer despojada de toda reliquia escolástica y de toda filosofía de rutina. Las huelgas y los movimientos estudiantiles que ha padecido han provocado: en 1929 el decreto de la Autonomía Universitaria, expedido por el Presidente Emilio Portes Gil; en 1933, la Ley Orgánica, que consagró el autogobierno universitario; en 1944, 1948 y 1966 la renuncia, sucesivamente de los rectores Rodolfo Brito Foucher, Salvador Zubirán e Ignacio Chávez, luego se dieron los impactantes y trágicos sucesos de 1968 que tuvieron como detonador las agresiones a las instalaciones y a los alumnos de la Universidad y la última y larga huelga de 1999 que Juan Ramón de la Fuente solucionó cuando fue nombrado rector. La hoy UNAM, de hecho tiene un historial de cuatrocientos cincuenta y cinco años durante los cuales, en distintas formas, ha tenido presencia y esencia en la vida de México, particularmente a lo largo del tramo de 1929 a la fecha en el que se han preparado y egresado de sus aulas una pléyade de profesionales de distintas y vitales áreas: abogacía, medicina, ingeniería, arquitectura, ciencias políticas y administrativas, química, filosofía y letras, entre otras, que han sido parte toral de la construcción y el despegue del México actual. De 1950 a la fecha han salido de sus aulas siete Presidentes de la República: Miguel Alemán Valdés, Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría, José López Portillo, Miguel de la Madrid y Carlos Salinas. Enumerar siquiera una parte de mexicanos ilustres que han destacado a nivel nacional e internacional en áreas de las ciencias, de la investigación y de la cultura —música, teatro, danza, literatura—, y el deporte, ocuparía mucho espacio. No obstante que hay un buen número de universidades privadas, de excelente calidad y nivel, la UNAM es la más completa.

Al presente, ¿qué relación podrían tener la Universidad de Salamanca, Miguel de Unamuno y la UNAM? La tiene porque ambas universidades, desde bastante tiem-

po atrás, tienen un bien ganado prestigio reconocido a nivel internacional. La Universidad Nacional Autónoma de México ha sido en los últimos años víctima de acosos por parte de grupos que pretenden que toda la educación superior pase a manos de la iniciativa privada. En fechas recientes, vienen circulando por correo electrónico unos exhortos para incluirla en esa privatización o, lo que es más preocupante, para desaparecerla. Uno de esos correos enviado por la Comisión de Cambio de Poderes, del Sector Educación del presidente electo de México, señala, palabras más palabras menos, que:

En un plan de gobierno a largo plazo (2006-2030) hay que ponerse a trabajar de inmediato para poner en práctica el anhelo de hacer a México ganador a través de las instituciones educativas superiores, confiables y de primer orden. Contamos con excelentes ejemplos de escuelas privadas, con cuyos egresados se compondrá el equipo del actual presidente electo. Creemos que un impedimento para el despeje de nuestra propuesta educativa es la existencia de una universidad pública que genera un gran gasto y pocos resultados. Existe gente valiosa en la UNAM (aquí se exhibe que es contra ella este embate) que encontrará acomodo en el nuevo sistema educativo.

Aquí encaja Unamuno tanto en la barrabasa que le espetó Millán Astray de “viva la muerte” y “abajo la inteligencia” como la frase expresada por ese celebre rector de Salamanca: “Venceréis, pero no convenceréis”. Es de esperarse que Felipe Calderón no les haga caso a quienes están incitando a “menguar o matar la inteligencia” esa inteligencia que mucho ha cultivado e impulsado la universidad en cientos y cientos de mexicanos que han transitado y hecho carreras profesionales en la UNAM. Inteligencia la tienen muchos jóvenes mexicanos que se verán impedidos de desarrollarla más al no tener acceso a universidades públicas de la calidad de la UNAM. En el muy remoto caso de que vencieran, de ninguna manera convencerían de que sus aviesos propósitos tengan base o lógica. La UNAM ha sido, es, y seguirá siendo uno de los pilares de nuestra nación. **U**